

Antonio Rivero Machina, *Posguerra y poesía. Construcciones críticas y realidad histórica*, Barcelona, Anthropos, 2017, 477 págs.*

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.LXXIV-LXXVII>

El ensayo de Rivero Machina, fruto de una tesis doctoral recientemente defendida y merecedor del II Premio Internacional de Investigación Literaria “Ángel González”, está llamado a convertirse en una herramienta imprescindible y un primer punto de partida obligatorio para los estudiosos del periodo de posguerra y, en concreto, de la poesía de esas décadas. En primer lugar, porque revisa de forma rigurosa los principales acercamientos al siempre problemático cronotopo de los años 40 y 50. Pero el autor no se limita a plantear un estado de la cuestión, sino que valora, enjuicia y propone, en fin, un punto de vista y una perspectiva renovada, constituyéndose así como una de las miradas recientes de mayor interés y originalidad. Este doble propósito se refleja en la propia estructura del libro, cuya primera parte se ocupa de estudiar las “Construcciones críticas” en torno a dicha época, y una segunda parte, “Realidad histórica”, donde el autor desarrolla su propuesta historiográfica.

En el primero de estos dos grandes bloques, tras problematizar las fechas que delimitan el concepto de *posguerra* (tanto desde el punto de vista estrictamente histórico como desde el ámbito literario), el autor sintetiza e inscribe su propia obra en uno de los debates centrales en torno a la cultura de los años 40: esto es, si la poesía de posguerra rompe con el ambiente cultural sobresaliente de la década anterior —los repetidos tópicos del erial y el páramo que ya atacara Julián Marías en 1976— o, en cambio, si supone un momento de continuidad, a pesar de las férreas condiciones impuestas por la dictadura. En esta última línea han trabajado, entre otros, José Carlos Mainer, Jordi Gracia y Juan Cano Ballesta. Rivero, que defiende esta postura, aborda el problema desde tres puntos diferentes. En primer lugar, se ocupa de estudiar las propuestas estéticas, más vinculadas al nuevo régimen, que efectivamente defendían la creación de una nueva literatura nacional a partir de las ideas que Ernesto Giménez Caballero desarrollara en *Arte y estado* (1935). Sin embargo, estas rápidamente se vieron confrontadas por algunos intelectuales,

* Este trabajo se inscribe en el marco de los contratos predoctorales para la Formación de Profesorado Universitario (FPU) que financia el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Número de referencia: 2016/03916.

vinculados a revistas como *Escorial* y *Cuadernos hispanoamericanos*, más conscientes de las deudas y tributos pendientes con las promociones anteriores. Finalmente, analiza los no pocos ejemplos de grupos literarios que ejecutaron la *tarea silenciosa* de recuperar la tradición cultural de la preguerra: hablamos de los proyectos hemerográficos de *Corcel*, *Proel*, *Espadaña*, *Leonardo*, *Verbo* o *Halcón*, por citar solo algunos ejemplos.

El enfoque de este problema inicial determina en última instancia los diferentes acercamientos críticos que Rivero Machina sintetiza en los siguientes capítulos de su monografía. Es de enorme interés la visión de conjunto que nos ofrece el autor en torno a dos patrones comunes. En primer lugar, el patrón dicotómico, esto es, la definición por contraste que ha construido una imagen de la posguerra totalmente maniquea y simplificadora. La propuesta más famosa en este sentido es la tan malinterpretada distinción de Dámaso Alonso entre poesía arraigada y desarraigada, en sus comienzos totalmente desprovista de la connotación política que luego se le dio. Muy en relación con ello, se sitúa la confrontación que se suele señalar como fundamental del periodo: la revista *Garcilaso*, representante de la oficialidad, frente a *Espadaña*, ejemplo de las alternativas a las propuestas institucionales, cuando la realidad fue que la nómina de colaboradores de ambas publicaciones presentaba muchos nombres en común e incluso se propiciaron acercamientos explícitos entre ambos grupos.

En “El patrón fragmentario” se ocupa de aquellas lecturas que, menos reductoras que las encuadradas en el patrón dicotómico, trabajan sobre el axioma de lo fragmentario, de la especialización en grupos, revistas y problemáticas concretas. El repaso que Rivero Machina hace de algunas de estas propuestas se convierte, así, en una compilación de pequeños estados de la cuestión en torno a diferentes temas: la poesía escrita por mujeres durante los años cuarenta y cincuenta, los diferentes acercamientos al exilio y en concreto al concepto de *insilio* o exilio interior, y la poesía escrita por determinados grupos como la denominada Quinta del 42 en Santander o la del grupo catalán y las revistas que impulsaron: *Destino*, *Alerta*, *Estilo*, *Ariel*, *Leonardo* y *Entregas de poesía*, entre otras. Todos estos acercamientos parciales, imprescindibles y necesarios, se quedan insuficientes cuando no trabajan “en consonancia con una lectura global que comprenda fenómenos, coordinadas estéticas y referencias morales transversales. [...] Se trata, en suma, de transitar desde el encuadramiento al encuentro” (pp. 332-3).

A este propósito, precisamente, dedica la segunda parte del ensayo. En la línea de los trabajos ya clásicos de Sultana Wahnón y Víctor García de la Concha, Rivero Machina propone una lectura transversal de la época y

construye “un «relato» común que comprenda toda nuestra poesía de posguerra, con todas sus generalidades y sus particularidades” (p. 338). Son dos los ejes que vertebran su reflexión. Bajo el rótulo de “referencias morales”, en primer lugar, agrupa los magisterios comunes que compartieron casi todos los autores de la posguerra española (Garcilaso de la Vega, San Juan, Quevedo, Neruda y Vallejo, etc.) y los principales aspectos de contenido que se abordaron: el “dominio existencial”, en expresión del autor, que comprendió desde el intimismo religioso hasta el compromiso social: “la línea evolutiva entre intrahistoria e historia, entre lo íntimo y lo social, no es más que el reflejo de una convivencia temática en absoluto excluyente y en la que el establecimiento de demarcaciones tajantes es siempre aventurado” (p. 360).

El último capítulo del libro, “La vuelta al hombre entero. Coordenadas estéticas”, es el que presenta mayor interés y originalidad. Partiendo del hecho de que la rehumanización actuó como presupuesto compartido por todos — no siempre “como una reacción frente a la «deshumanización» sino que esta «vuelta al hombre» se quiere construir asumiendo las «deudas de gratitud» para con las vanguardias y sus «convertidos»” (p. 371)—, analiza los debates teóricos de la época (propiciados fundamentalmente en las publicaciones periódicas) en torno a tres principios estéticos. En primer lugar, el clasicismo como identidad de época: principalmente, a través de los referentes siglodoristas y la métrica clásica. En efecto, este clasicismo, que en algunas ocasiones se vinculó al formalismo de la poesía pura, fue entendido por todos los grupos como un cauce necesario para la mesura y la contención necesaria del contenido emocional del poema. También fue compartida la búsqueda de una síntesis con un romanticismo entendido como compromiso con el hombre en su sentido más amplio: existencial, religioso, social, político, etc., pero que debía contar con el equilibrio formal de lo clásico. Finalmente, la vanguardia, aunque rechazada frontalmente por algunos y aceptada de forma plena por otros (los grupos en torno a *Dau al set*, *Postismo* y *Verbo*, por ejemplo), en general fue contemplada desde una visión mesurada que aceptaba algunos de sus valores literarios: la imagen irracional, la metáfora surrealista, etc. Esta lectura transversal, sin embargo, corría el riesgo de anular el intenso debate que animaba el campo literario de los años 40, pero Rivero Machina sabe ver y definir con precisión que “no estamos ante la pugna de modelos estéticos antagónicos, sino ante la lucha por ostentar su liderazgo. Los de *Espadaña* y los de *Garcilaso*, como se hacía desde *Escorial*, *Corcel*, *Proel* o *Halcón*, como se hacía desde publicaciones del exilio como *Romance* y *Cabalgata*, procuraban marcar la ruta más directa hacia la «rehumanización» de la poesía” (p. 463).

De esta forma, *Posguerra y poesía*, además de un estado de la cuestión preciso y riguroso, punto de partida obligatorio a partir de ahora para los estudios en este ámbito, es también una original mirada crítica que, despojada de muchos de los prejuicios estéticos e ideológicos que han marcado nuestra lectura del periodo, ofrece una visión transversal y totalizadora de la rica y variada poesía de posguerra.

JAVIER DOMINGO
Universidad Complutense de Madrid
domingomartinjavier@gmail.com